**Informe de lectura: “Ideas y creencias” – José Ortega y Gasset**

Adriana Gaudé Rojas Somontes

El filósofo español José Ortega y Gasset~~,~~ inicia su ensayo preguntándose cómo es que buscamos entender la vida de los hombres -en referencia a hombres y mujeres-. Parte, entonces, desde la formulación de que lo fundamental será identificar las ideas que lo configuran en el mundo. A lo largo del exhaustivo ensayo, explica cómo es que se formulan estas ideas en la vida de los hombres.

Primer(o), hace una distinción entres las creencias y las ocurrencias, si bien inicialmente las menciona como ideas (a ambos tipos), posteriormente resalta que el término de ideas es erróneo de aplica(r) a dos términos tan disímiles. Las ocurrencias serían aquellos pensamientos que forman nuestra personalidad, aquellos que propagamos, defendemos y explicamos al resto del mundo como base de quiénes somos. Las creencias serían la base de lo que creemos en el mundo y que no nos pertenecen, porque preexisten a nosotros; es decir, llegamos al mundo y las concebimos como verdaderas porque son de dominio general a nuestro contexto.

Ortega y Gasset menciona el ejemplo de una persona decidiendo ir a dar un paseo. Solo en esta resolución se muestra un ejemplo de sus dos conceptos base. La ocurrencia, que sería el acto de ir a dar un paseo (No me queda claro como este uso del término se equipara a la definición que acabas de ofrecer antes), y la creencia, que sería sobreentender que la calle existe para dar ese paseo, sin la materialidad de la calle, el sujeto no podría ejecutar esa ocurrencia. A partir de este ejemplo, el autor apunta a que, en vez de dedicarle principal importancia a las ocurrencias, se debería orientar a comprender las creencias como los cimientos de la vida del hombre.

Una vez hecho este señalamiento, ahonda en explicar cómo la creencia sostiene nuestras vidas y, por consecuencia, nuestras ocurrencias. Es importante referir que las creencias no deben confundirse con adhesiones, para hacer esa salvedad se menciona el ejemplo del conocimiento adquirido por procedimiento científico y que se propaga. Para darle validez a un razonamiento proveniente de este proceso, debe existir una credibilidad en la inteligencia como concepto de razonamiento. Aquí se clarifica que vivimos en la creencia, pues, si concebimos la inteligencia como la capacidad de razonar, creeremos en lo que se forje en ella. Se adopta la veracidad de la información, mas no se proyecta como una realidad, porque la inteligencia como creencia no sugiere que todas nuestras ideas sean hechos irrefutables -porque los razonamientos siempre se renuevan- sino más bien, la creencia en la inteligencia asegura que el hombre es capaz de llegar a razonamientos lógicos y sobre ello no hay duda. El hombre cree en la razón.

Finalmente, le da un espacio a la explicación de la duda como una figura que también explica la vida de los hombres. La duda esta constituida dentro de la creencia porque concibe la realidad dentro de esas creencias que consideramos verdaderas, pero que se nos presenta ambigua. Puede ser difícil entender la duda como una creencia porque, al cuestionar la creencia, ¿cómo se podría vivir en ella? Pero es posible, no por caer en cuenta de una ambigüedad nos desposeemos de lo que consideramos mucho tiempo -y que considera nuestro entorno- como verdadero.

Frente a la particularidad de la duda, el autor del ensayo propone que el sujeto piense y recree escenarios donde las ambigüedades se vean resueltas y se proponga un nuevo entendimiento. Para Ortega y Gasset, la capacidad imaginativa del hombre la da la posibilidad de reestablecer su mundo, si bien se le asignan creencias, al dudar, el hombre da rienda suelta a su criterio, a su capacidad de pensar. Señala, para cerrar, que la firmeza de sus creencias dependerá de su capacidad para pensar.

El ensayo de Ortega y Gasset se enlaza estrechamente a lo visto en el curso porque propone examinar la vida de los hombres a través de los constructos cognitivos que orientan sus actos y motiva al cuestionamiento para la composición de realidades que no tenemos en frente, pero a los que se llega a través de la discusión. No resulta fácil el ejercicio de polemizar respecto a hechos que se nos han impuesto como verdaderos, pero es inexorable y necesario.

Surge en mi la propuesta de ejemplificar con el caso del feminismo ya que aún se combaten roles que se le atribuyeron a las mujeres hace 200 años, por poner un ejemplo. Los avances en la adquisición de derechos de las mujeres se siguen dando; sin embargo, pese a poseer más derechos constitucionales, aún se perpetúa la creencia de que los golpes a las parejas/esposas, son justificados porque es el varón quien tiene el dominio de ella.

(Bien, buen trabajo. Tu conclusión final es muy interesante, pero, desde que se trata de un tema “nuevo” en tu redacción y lo enlazas con el tema que vienes desarrollando de la lectura, creo, hubiera sido adecuado, que le otorgues un poco más de elaboración, especialmente, porque hablas de un tema muy importante y que se presta para generar diversas relaciones con las consideraciones de Ortega y Gasset respecto a cómo construimos nuestras ideas de lo bueno en el horizonte de las creencias. Me parece, del mismo modo, que pudiste asociar las ocurrencias un poco con el ámbito de la libertad, la personalidad individual, la volición, y los sentidos que tienen nuestras elecciones, pero esto sólo se me ocurre. Buen trabajo!)

Puntos: 4